

Los Talleres: Centro de Posprimaria del CONAFE (México 1996-2003)

Santiago Rincón-Gallardo

Un día común en Los Talleres

Es una mañana nublada del año 2002 en Los Talleres, un centro de Posprimaria en una comunidad ubicada en la región montañosa del Estado de México, a algunos cientos de kilómetros de Toluca, la capital. Unos veinticinco estudiantes de entre 12 y 18 años de edad, dos jóvenes instructores comunitarios con 17 y 20 años de edad, y unos cuantos adultos están reunidos en el centro escolar, un edificio amplio de un sólo salón construido en la comunidad hace seis años. El centro está equipado con dos computadoras, una televisión, una videocasetera, una pequeña biblioteca que incluye lo mismo libros de texto de secundaria que obras originales y videos de ciencia, literatura, historia, y geografía, enciclopedias y diccionarios, así como algunos manuales de arquitectura, cultivo, ganadería y medicina tradicional, entre otros. Algunos de estos libros han sido seleccionados y enviados a Los Talleres por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), el organismo del gobierno federal mexicano que promueve la educación básica en comunidades rurales. Otros se han adquirido por el centro respondiendo a los intereses de los estudiantes y adultos de la comunidad. Los dos jóvenes instructores viven en la comunidad. Aun cuando la mayoría de los estudiantes acuden a Los Talleres de 9am a 2pm, el centro permanece abierto en las tardes – y los fines de semana – para aquellos jóvenes y adultos interesados en continuar sus proyectos de estudio o simplemente leer libros, ver videos, o utilizar una computadora.

Actualmente hay 30 estudiantes inscritos en este centro, 16 mujeres y 14 hombres, de edades que van de los 11 a los 53 años. Tres de ellos no han acudido al centro hoy porque están ayudando a sus padres a cosechar maíz y otros dos porque han ido al mercado municipal para vender algunos de los hongos que han estado produciendo con sus compañeros estudiantes, desde que tomaron un taller sobre producción de hongos en Los Talleres hace algunos años. Como se verá más adelante, los estudiantes en este centro eligen sus temas de estudio individualmente y siguen líneas personales de investigación a su propio paso. Esta estructura flexible permite a los estudiantes ausentarse del centro educativo cuando necesitan ayudar a sus padres o servir a la comunidad con otras tareas. Al regresar al centro, simplemente continúan con el proyecto de estudio que habían dejado pendiente.

Esta mañana nublada, como es ya rutina en Los Talleres, los estudiantes trabajan individualmente, en pares o en grupos pequeños, cada uno en un tema de su elección. A algunos les lleva unas pocas horas completar sus temas de estudio, mientras que a otros les lleva varias semanas, dependiendo de la extensión del tema elegido y del dominio que cada estudiante ha desarrollado de las destrezas de aprendizaje independiente. Cada estudiante tiene asignado un tutor en el grupo – uno de los dos instructores u otro estudiante – que ha demostrado dominio del tema de investigación. Una hoja de rotafolio que cuelga en la pared indica los temas disponibles en el grupo y los nombres de aquellos que ya dominan estos temas. En ocasiones es un instructor quien asigna el tutor a un estudiante particular, pero en

otras los estudiantes simplemente revisan la lista en la pared e identifican quién puede ayudarles como tutor.

Los materiales de estudio incluyen, entre otros, problemas de matemáticas, cuentos, poemas, lecturas diversas en inglés, sí como textos sobre ciencia, historia, y geografía. La mayoría de los temas se seleccionan de entre los propuestos en el el currículo oficial de secundaria, pero también se incluyen otros de interés para estudiantes y adultos en la comunidad, tales como migración, cultivo sustentable, medicina tradicional, o arquitectura. Algunos de los adultos en el centro están aprendiendo a leer y escribir, mientras otros dedican horas a leer libros de su interés. En cualquier momento dado, unos estudiantes leen, otros anotan en sus cuadernos información que consideran relevante o reflexiones sobre su proceso de aprendizaje, otros más preparan demostraciones públicas de su aprendizaje, y otros alternan actividades como estudiantes y como tutores de otros compañeros. De vez en cuando, algún estudiante se pone de pie para buscar un libro o diccionario en los libreros del salón, y para usar una computadora. Los instructores caminan entre los estudiantes para observar y comentar su trabajo. Cuando pueden, ellos mismos se sientan a estudiar temas de su elección. Se escucha el zumbido constante creado por las voces de tutores y estudiantes que platican sobre lo que están aprendiendo y cómo están aprendiendo, pero todos parecen estar concentrados en su trabajo.

Cuando un tutor y un estudiante trabajan juntos, se sientan uno a lado del otro y platican sobre el material que se está estudiando, el problema que se está resolviendo, o el trabajo escrito que se está produciendo. El tutor plantea preguntas al estudiante para entender cómo piensa sobre éste tema o problema que está abordando. Por lo general, cuando un estudiante hace alguna pregunta, el tutor evita darle respuestas directas y, más bien, busca preguntas o pistas que ayuden al estudiante a encontrar las respuestas por sí mismo. Tanto estudiante como tutor toman notas sobre lo que se está aprendiendo y sobre el proceso de aprendizaje del estudiante. En Los Talleres se espera de todos los estudiantes demuestren lo que han aprendido y cómo lo han aprendido a sus compañeros, a los instructores, y a la comunidad, mediante reflexiones escritas sobre qué y cómo aprendieron, presentaciones públicas de su trabajo, y, finalmente, convirtiéndose an tutores de otros estudiantes interesados en el mismo tema. Las notas que toman tutor y estudiante durante el proceso de estudio, el reporte escrito de qué y cómo se aprendió, y los materiales utilizados para la presentación pública se incluyen en el portafolio de cada estudiante, que se utiliza para evaluar el progreso de cada estudiante.

En Los Talleres, los viernes se han convertido en el día de presentaciones. Aquellos estudiantes que han completado proyectos de estudio esa semana demuestran lo que han aprendido y cómo han llevado a cabo su estudio. Estas presentaciones se han convertido en una tradición en la comunidad. Familias y miembros de la comunidad acuden a este acto y participan haciendo preguntas y comentarios a los estudiantes que presentan. Tras asistir a algunas de estas presentaciones, algunos adultos deciden inscribirse como estudiantes en Los Talleres, algunos para completar su educación primaria, otros para continuar la secundaria, y otros simplemente para estudiar temas de interés personal. Después de las presentaciones se organiza una celebración comunitaria, a la que adultos y jóvenes

llevan comida para compartir, tocan música, y en la que se inician torneos de volibol o fútbol.

Poco después de su construcción en 1996, Los Talleres se convirtió en centro de gravedad de la vida comunitaria. Los adultos visitan este centro con frecuencia para ver las presentaciones de los estudiantes, pero también para reunirse y solucionar problemas colectivos. Con frecuencia se invita a estas reuniones a los instructores comunitarios, quienes se han convertido en portavoces confiables de la comunidad en el gobierno municipal. A través de su trabajo diario con la comunidad, los instructores de Los Talleres han aprendido sobre sus necesidades colectivas y animan a los estudiantes a realizar proyectos para el beneficio comunitario, tales como huertos, salud comunitaria, cultivo sustentable, arquitectura, carpintería, etcétera. Cuando los estudiantes dominan uno de estos temas, se les incluye en el catálogo de temas disponibles en el centro educativo. En algunos casos, estos nuevos temas atraen a adultos que visitan el centro de vez en cuando. Para estimular la asistencia de adultos, el centro ofrece también una variedad de talleres que tratan temas tan diversos como artesanía, cultivo sustentable, primeros auxilios, derechos humanos, inglés, y matemáticas avanzadas. Estos talleres están a cargo de asesores itinerantes, expertos en áreas específicas que visitan la comunidad por un día o dos para ofrecer capacitación a cambio de una modesta remuneración, y de hospedaje y alimentación.

Las actividades de Los Talleres muestran una experiencia pedagógica rica y única en que el aprendizaje independiente y la tutoría personalizada son elementos cruciales de un modelo educativo adaptado a los intereses y necesidades de jóvenes y adultos en la comunidad. Esta experiencia pedagógica, no obstante, no es exclusiva de este centro. De hecho, Los Talleres es sólo una de las aproximadamente 350 escuelas conocidas como centros de Posprimaria que operaron en comunidades rurales y urbano-marginales en 27 estados en México entre 1996 y 2003. Al igual que en Los Talleres, todos los centros de Posprimaria fueron diseñados para promover el aprendizaje autónomo a través de relaciones de diálogo entre tutores y aprendices.

EN CONVERSACIÓN

Rodríguez: Una de las cosas que me parece interesante de la Posprimaria es el desarrollo un modelo propio de aprendizaje centrado en el estudiante para grupos y comunidades que tradicionalmente se perciben como poco capaces de involucrarse en proyectos académicos de manera independiente, en este caso las comunidades rurales pobres en México. ¿Cuáles crees tú que fueron los aspectos particulares de la Posprimaria que permitieron esta peculiar perspectiva?

Rincón-Gallardo: Como miembro del equipo nacional de la Posprimaria entre 1999 y 2003, me centraré en dos aspectos fundamentales de la Posprimaria que a mi juicio ayudan a explicar esta perspectiva tan peculiar que confiaba en la habilidad innata de todos los estudiantes para aprender autónomamente y que buscaba hacer esta perspectiva una realidad palpable en las escuelas rurales mexicanas. El primero de ellos es la historia y liderazgo de Gabriel Cámara, que moldeó de manera fundamental la concepción y desarrollo de la Posprimaria. Habiendo sido un “mal” estudiante en la primaria y la mayoría de la secundaria, Gabriel Cámara descubrió la pasión por el

aprendizaje durante unas vacaciones de verano, cuando un buen amigo en un grado escolar más avanzado lo invitó a pasar algunos días estudiando geometría euclidiana – sin presión de tiempo, y como un proyecto entre amigos. Como recuerda Gabriel en uno de sus libros, (Cámara 2008), su experiencia de aprendizaje significativo en el contexto de una relación de amistad transformó radicalmente su visión de él mismo como aprendiz y subsecuentemente su interés en la escuela. Tras esta experiencia de juventud, Gabriel asumió y ha continuado alimentando a lo largo de su vida el compromiso personal de facilitar experiencias similares de aprendizaje potente para los estudiantes en escuelas públicas. A través de su conexión y colaboración con críticos radicales de la escolarización tales como Iván Illich y Paulo Freire, Gabriel Cámara dio forma, probó y refinó las ideas que, lenta pero constante y firmemente, tomaron forma en su juventud estudiantil.

Un segundo aspecto que posibilitó la materialización del aprendizaje independiente a través del diálogo entre tutor y estudiante como la práctica pedagógica fomentada en la Posprimaria fue la decisión deliberada de los líderes del CONAFE de mantener el estrecho vínculo entre diseño y ejecución, y su compromiso por demostrar que las ideas del proyecto podían hacerse realidad en la práctica concreta de los centros de Posprimaria. La presencia constante de los líderes nacionales en los centros de Posprimaria y su comunicación constante con los líderes del proyecto en todos los niveles les ofreció acceso a información de primera mano sobre lo que sucedía en la base del sistema utilizando ésta para refinar y adaptar la estrategia en ciclos de aprendizaje continuo.

Rodríguez: Tomando en cuenta las dificultades de la educación en contextos rurales como el caso Mexicano, ¿cuáles crees que son las reflexiones principales que podemos obtener de la Posprimaria para (re)imaginar la educación en estos contextos?

Rincón-Gallardo: Creo que la Posprimaria ofrece tres lecciones clave para re-imaginar la educación pública en México e internacionalmente.

La primera es *reconocer e interactuar con los márgenes del sistema como espacio de posibilidad, más que como espacio de necesidad*. Fue en los márgenes del sistema de educación pública – comunidades pequeñas y dispersas – que la Posprimaria encontró un campo fértil para la innovación radical. En lugar de simplemente reproducir escuelas secundarias convencionales, los actores de Posprimaria tuvieron la audacia de reimaginar la educación pública para jóvenes y adultos en comunidades rurales como un proyecto colectivo en que se crearon múltiples oportunidades para promover encuentros de aprendizaje genuino entre estudiantes interesados en aprender temas específicos y tutores dispuestos y capaces de ofrecer apoyo y guía. En lugar de imponer la estructura rígida escolar en comunidades remotas, el aprendizaje genuino se colocó en el centro del proyecto.

La segunda lección es *centrar el esfuerzo en un propósito simple – el aprendizaje independiente a través de relaciones tutoriales de diálogo – y reconfigurar la práctica pedagógica en función de este propósito*. La Posprimaria fue relativamente exitosa en centrar su atención en el desarrollo de las habilidades de aprendizaje autónomo entre estudiantes y educadores. Al ser este su propósito, distintas estrategias fueron diseñadas y probadas en el centro, manteniendo y refinando aquellas que tenían éxito y descartando las que no. Más que promover la implementación de un método o técnica particular, el trabajo de los líderes de Posprimaria se orientó hacia la

búsqueda y la creación de condiciones que posibilitaran el aprendizaje autónomo. Las relaciones tutoriales de diálogo se convirtieron en el instrumento fundamental para promover este aprendizaje al demostrar su efectividad para alcanzar este propósito.

La tercera lección que ofrece la Posprimaria a la educación pública es *hacer del aprendizaje en relaciones de tutoría un proyecto colectivo, no sólo en las aulas, sino en todo a lo largo del sistema educativo entero*. La Posprimaria desafió la perspectiva convencional que separa la enseñanza y el aprendizaje como dos actividades cuya responsabilidad recae en dos a cargo de dos grupos claramente diferenciados y con distinto grado de de gente con acceso claramente diferenciado al poder en la toma de decisiones: los maestros situados arriba y a cargo de “enseñar” y los estudiantes situados abajo y obligados a seguir las indicaciones de los primeros. En contraste, la Posprimaria cuenta la historia de la desaparición de las fronteras entre enseñanza y aprendizaje, de modo que cualquiera puede enseñar y cualquiera debe aprender, siempre y cuando el estudiante esté interesado en un tema particular y el tutor tenga la capacidad de apoyarlo en el proceso. En la Posprimaria, se esperaba de todos los involucrados en el proceso de enseñanza aprendieran por cuenta propia y sirvieran como tutores de otros, no sólo maestros y estudiantes, sino también los líderes del proyecto a nivel estatal y nacional. El rol de tutor se definía por el dominio demostrado de un tema específico, no por la posición formal en el aula o la estructura institucional del CONAFE. De este modo, la Posprimaria desafió la visión dominante de la política educativa que separa política y práctica jerárquicamente, con los forjadores de políticas educativas arriba estableciendo mandatos y los educadores abajo implementando dichos mandatos.

La Posprimaria redefinió radicalmente, a través de su experiencia concreta, las relaciones al interior del núcleo pedagógico: la relación entre maestros y estudiantes en , así como la relación entre política educativa y pedagogía. Esta experiencia nos invita a imaginar sistemas de educación pública donde la habilidad para aprender por cuenta propia se cultiva a través de relaciones de diálogo entre alguien interesado en aprender y alguien con la disposición y capacidad para apoyar este proceso. Más aún, la Posprimaria nos invita a imaginar la educación pública como un sistema en que el maestro se vuelve aprendiz y el aprendiz se vuelve maestro, pero también donde la política educativa aprende de la práctica educativa y la práctica perfila la política en un continuo ciclo de aprendizaje mutuo.

Bibliografía

Cámara, G. (2008). *Otra educación básica es posible*. México: Siglo XXI Editores.

Re imaginar la educación pública - Un reto democrático, curricular y pedagógico

© Encarna Rodríguez, editora

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 - Santiago de Chile

Abril 2017